

NOTAS SOBRE LA ICONOGRAFIA DE HIDALGO

GONZALO OBREGÓN

Antes de iniciar este estudio tenemos que hacer notar que no hay, en realidad, un retrato del que podamos decir con absoluta certeza que sea el retrato auténtico de Hidalgo.

Para saber cuál era la fisonomía del Padre de la Patria, necesitamos recurrir a la descripción que de él nos ha dejado D. Lucas Alamán que, aun cuando lo conoció siendo un niño, las circunstancias que rodearon este encuentro fueron de tal manera impresionantes, que años más tarde nos pudo dar del Caudillo la siguiente descripción:

"Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos... Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entonces los Curas de los pueblos pequeños". Y en una nota agregada, Alamán añade que éste era: "Un capote de paño negro, con un sombrero redondo y bastón grande y un vestido de calzón corto, chupa y chaqueta de género de lana que venía de China y se llamaba rompecoche".¹

Esta descripción puede servirnos como base para juzgar los retratos que existen en las colecciones del Museo Nacional de Historia.

El Castillo de Chapultepec, entre los múltiples objetos de sus colecciones, ha logrado reunir algunos valiosos ejemplares de pinturas y esculturas consagradas a inmortalizar la efigie del iniciador de la Independencia. Serán analizadas, una a una, empezando por las más antiguas.

¹ Alamán. "Historia de México". T. I.

Considero que la prioridad debe corresponder a una pequeña pintura al óleo (24 × 18 cm.) actualmente exhibida en la Sala de Independencia. (Fig. 1.) Se cree que representa a D. Miguel Hidalgo y Costilla en una época que correspondería a su rectorado en el Colegio de San Nicolás de Valladolid. La persona retratada está de cuerpo entero, de pie, junto a una mesa cubierta con un tapete rojo. Apoya sobre ella la mano derecha, como subrayando lo que está escrito en un papel. La izquierda, la tiene ligeramente separada del cuerpo, en la actitud de quien acaba de tomar una resolución importante.

El traje que viste se ajusta bastante a lo que nos dice Alamán y es el que corresponde a un eclesiástico de fines del siglo XVIII: casaquín corto cerrado, cuello alto, pantalón ajustado, medias y zapatos con hebilla. La cabeza está cubierta con un solideo negro bastante amplio, la fisonomía del retrato es la que corresponde a un hombre de edad mediana, entre cuarenta y cinco y cincuenta años.

Queda ahora por saber si este retrato es efectivamente de D. Miguel Hidalgo y Costilla. No hay ningún documento que acredite que el retrato sea efectivamente él y la atribución se basa, tan sólo, en una vaga semejanza entre retratos posteriores y la cara del personaje representado.

Hay que tener en cuenta que este retrato no es muy preciso. No es una de esas miniaturas que nos dan con toda fidelidad los rasgos de una persona, sino tan sólo un boceto hecho rápidamente, como preparación o anticipo de una obra de mayor tamaño. El artista que lo ejecutó, indudablemente conocía su oficio. La cara está trazada con unas cuantas pinceladas, lo mismo que el tapete de la mesa, la alfombra y el sillón que se ve, apenas esbozado, a la derecha.

Por todo lo anterior se comprende que la atribución sea muy dudosa.

A continuación viene una escultura de tamaño igualmente pequeño. Se dice que es obra del escultor Clemente Terrazas. La historia que corre sobre ella es una de esas típicas imaginaciones del siglo XIX, tan fecundo en fantasías de este tipo:

"Se dice que el escultor Terrazas —nos cuenta D. Alfonso Toro— era compadre de Hidalgo, y que, deseosos los insurgentes de la ciudad de México de tener un retrato de éste, mandaron a Terrazas, después de la batalla del Monte de las Cruces, a que tomara su retrato del natural. Perseguido Terrazas por el Gobierno español, tuvo que enterrar la estatua en un tubo de hojalata presentando sus perseguidores en cambio, una caricatura del generalísimo insurgente, con la soga al cuello, desenterrándose el retrato hasta después de consumada la Independencia".

La esculturita (Fig. 2) nos presenta a Hidalgo en plan de arengar a sus tropas. Está de pie, la mano izquierda apoyada en la cintura, casi a la espalda, y la derecha hacia adelante. Viste un largo levitón con vueltas rojas, sombrero de copa, banda ceñida en torno de la cintura, en color azul y botas altas de montar.

Lo más notable que tiene esta pequeña escultura es el aire de verdad que el escultor —sea quien haya sido— supo imprimir en la fisonomía. La nariz es aguileña, el perfil muy acentuado con el labio inferior un poco caído. Están marcadas todas las arrugas, hasta las pequeñas alrededor de los ojos. Hay que reconocer que

si no es el retrato auténtico de Hidalgo, es el que, gracias a su calidad artística, nos puede dar una imagen más exacta del Libertador (Fig. 3).

La figurita está parada sobre un pedestal neoclásico perfectamente dibujado y teniendo, en tres de sus caras, ovalitos esmaltados con sendas inscripciones en latín, castellano y nahuatl.

La forma en que está concebida esta escultura, el tipo de pedestal y las inscripciones, me hacen suponer que fue modelo presentado para alguna escultura de mayor tamaño, una especie de proyecto. Faltaría averiguar quién lo hizo y hacia qué época, por ciertas características creo que se puede fechar hacia mediados del siglo XIX.

En la misma Sala de Independencia está exhibido otro retrato. Es una pintura al óleo sobre tela, de 80 por 60 cm., muy restaurada (Fig. 4).

El Libertador fue representado de medio cuerpo, vistiendo de negro con una banda azul que le cruza la cintura. La mano derecha la tiene metida bajo el levitón en la misma forma en que estamos acostumbrados a ver a Napoleón I. El tipo de Hidalgo es el de un hombre anciano, más de estudio que de acción; la tez es blanca y sonrosada, los ojos grandes, expresivos, el óvalo de la cara perfecto. En la parte baja tiene una banderola: "Dejará de ser grata — tu memoria — cuando ya no haya en México — libertad ni gloria".

La pintura aquí reseñada es de carácter popular y bastante mediocre. Debió de ser ejecutada entre 1840 y 1860, apareciendo ya aquí un Hidalgo de convención que persistirá todo el resto del siglo.

Derivado de este tipo de Hidalgo, hay otro en esta misma Sala de la Independencia. La composición es interesante (Fig. 5): el Padre Hidalgo está en primer término, a la derecha, apoyado sobre un árbol en actitud pensativa, en los momentos en que uno de los insurgentes se acerca a él y respetuosamente, con el sombrero en la mano, le presenta una carta. La escena se desarrolla al aire libre, con un fondo de paisaje sobre el que cabalgan dos guerrilleros.

Esta pinturita (32 × 24 cm.) artísticamente es buena. El paisaje y las dos figuras están tratadas con suma facilidad. La pincelada es ágil, nerviosa y al mismo tiempo segura. Desgraciadamente la fisonomía del Padre de la Patria no trata de ser un retrato y ha sido copiado, sin variar, bien del reseñado anteriormente, bien de otro muy parecido. Ha variado un poco el tono de la cara, ya no es el color blanco del hombre de estudio, sino el color bronceado de una persona que ha tenido que vivir a la intemperie.

En esta misma Sala de Independencia hay otros dos retratos de Hidalgo que debemos mencionar. El primero de ellos, incluido en la misma vitrina en donde se expone la pequeña pintura a que aludimos en primer lugar, es una figurita de marfil de 6 cm. de alto (Fig. 6). Entró al Museo como compra hecha en la subasta de una colección particular, y se creyó, en esa época, que por fin se tenía un verdadero retrato del Padre de la Patria. Los rasgos son efectivamente, parecidos, pero si analizamos la figura, veremos que se trata de un civil y no de un eclesiástico. Las búsquedas que he efectuado para tratar de localizar al personaje representado, teniendo en cuenta que esta figura es de fabricación europea, me per-

miten afirmar sin género de duda, que representa al famoso inventor de la vacuna Edward Jenner.

Se exhibe igualmente un cuadro que representa a Hidalgo de medio cuerpo. El original de la pintura es de Ramírez, y esta copia la sacó J. I. Tovilla del existente en Dolores (Fig. 7).

Según se cuenta el pintor Ramírez, discípulo predilecto de Clavé, para pintar su cuadro, después de coleccionar algunos de los retratos de Hidalgo que se tenían por más exactos y de recoger algunas noticias de los parientes del caudillo, forjó una figura ideal, acomodada a su manera de comprender al personaje.

Muchos son los reparos que pueden ponerse a esta pintura. Desde luego, debe advertirse que se ha representado a Hidalgo como si fuera un hombre de avanzada edad, y aun cuando sabemos por Alamán que era cargado de espaldas, el artista lo presenta erguido y esbelto. En cuanto al traje que parece está tomado de la estatuilla del Museo, es del todo impropio; pues pretendiendo figurar a Hidalgo en su casa de Dolores, es absurdo que le hayan dado como prendas de vestir el largo levitón, las botas de montar y la banda azul, cuando sabemos por Alamán que era muy diferente el traje que usaba.

Este retrato de Ramírez ha corrido con suerte ya que se le ha reproducido millares de veces por la fotografía, la litografía y el grabado, y el pueblo lo concibe en la forma que aquí fue representado.

He dejado para lo último uno de los más importantes retratos de Hidalgo, a mi juicio, desde el punto de vista iconográfico el más notable y aún, tal vez el más antiguo, ya que está fechado en 1831 (Fig. 8).

Hidalgo está representado de cuerpo entero, de pie volteado ligeramente hacia la derecha del espectador. Una mano la tiene bajo el largo levitón, apoya la otra en un bastón. Viste una casaca cerrada negra con vueltas de terciopelo del mismo color, que deja ver el alzacuello azul; medias y zapatos bajos de lazo. Se supone que está en su biblioteca o en su despacho, si este cuadro trata de representarlo como Rector del Colegio de San Nicolás. A la derecha hay un estante con libros de tipo religioso ("Biblia sacra", "Teología", "Obras de San Pío V") y una mesa con tapete azul, sobre la que descansa su sombrero y un recado de escribir en plata. Tras de él un sillón de garra y a su izquierda, una columna en la que está colgada la imagen de la Guadalupana.

Lo notable de este retrato es la fisonomía. Se aparta del Hidalgo que ya hemos visto en retratos anteriores. Es un rostro astuto, taimado, con una mirada de inteligencia y una cierta ironía en la boca de labios hundidos. No es el Hidalgo de las proclamas encendidas de 1810 o 1811, es "El Zorro" del Colegio de San Nicolás, es el cura volteriano acusado ante la Inquisición. Esta fisonomía tiene una extraordinaria calidad humana, psicológicamente es el que más corresponde a una determinada época de la vida de Hidalgo.

Conocemos al artista que pintó este cuadro, aunque no tengamos datos de él. Se llama Antonio Serrano y debe de haber estado ya en plena producción en el segundo cuarto del siglo XIX. La pintura, como obra de arte, tiene sus defectos y sus cualidades. Entre los primeros hay que notar la falta de perspectiva, que

hace que los objetos se vean todos en primer plano; numerosos retoques, como la pierna izquierda que se ve claramente que fue cambiada de lugar, por último la columna que ocupa la parte superior derecha y que es absolutamente inútil en la composición. Hay que hacer notar que 1831 corresponde a una época de furioso clasicismo y no se hubiera entendido un retrato sin un elemento arquitectónico, aun cuando éste estuviera fuera de lugar.

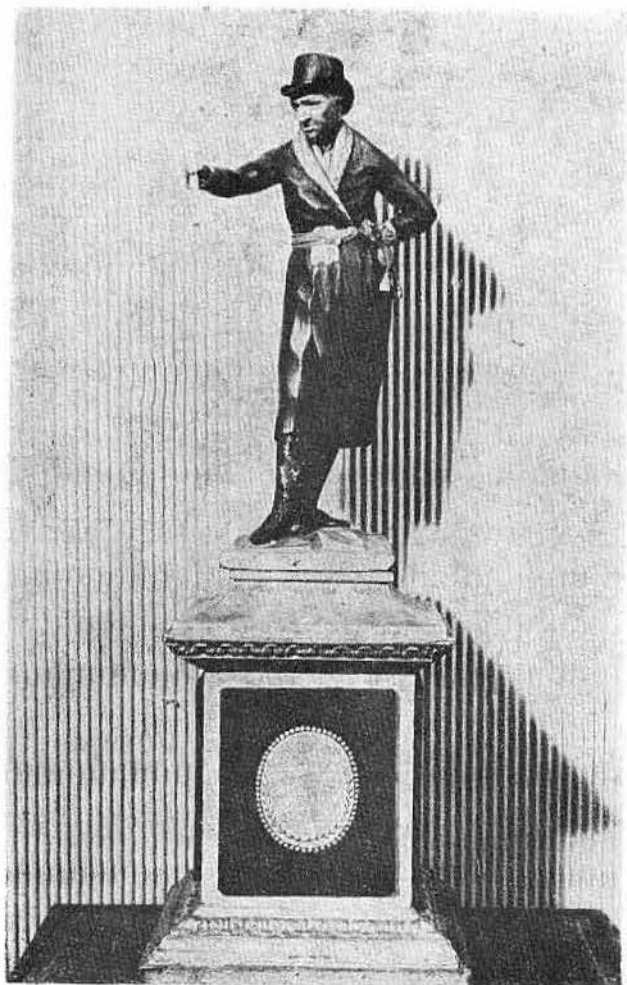
En cambio de estos defectos tiene una serie de cualidades. El retrato, como retrato, es excelente y basta para colocarlo entre los artistas más importantes de su época. La minuciosidad con que fue pintado se advierte en la Guadalupana, exquisitamente dibujada, en los lomos de los libros, etc. Trata de ambientar al personaje representado y esto lo podemos notar en que los dos muebles que pintó, la mesa y el sillón que son muebles típicos de mediados del siglo XVIII.

Este cuadro entró al Museo por canje hecho con el Museo Etnográfico de Berlín. Sería interesante seguirle la pista y ver cuándo salió de México y en qué época y para quién fue pintado.

A través de esta peregrinación que nos ha hecho recorrer los retratos de Hidalgo, podemos llegar a dos conclusiones: la primera es que no podemos afirmar, como lo dije al principio de este estudio, que tengamos un verdadero retrato del Padre de la Patria. La segunda que en estos retratos, todos posteriores, se advierte dos tendencias perfectamente claras para aquel que conozca la evolución artística de México. En unos de ellos, la mayoría, predomina el tipo del Hidalgo romántico, exaltado o paternal, entusiasta o vibrante. En otros, los menos, y en este caso está el último retrato aquí representado, es el Hidalgo que podríamos llamar neoclásico. Es el hombre de estudio frío, reposado, irónico. Ambos retratos tienen su parte de verdad y cada uno de ellos corresponde a una diversa etapa en la vida del Padre de la Patria.



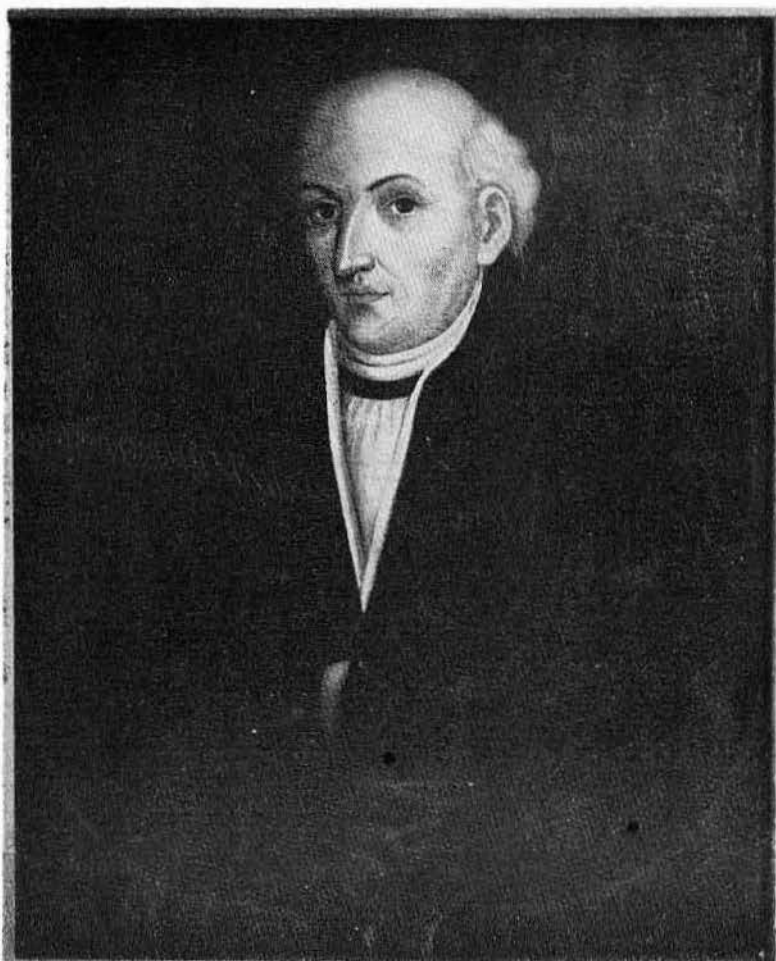
Lám. I. Presunto retrato de Hidalgo. Pintura anónima de fines del siglo XVIII. Colecciones del Museo Nacional de Historia.



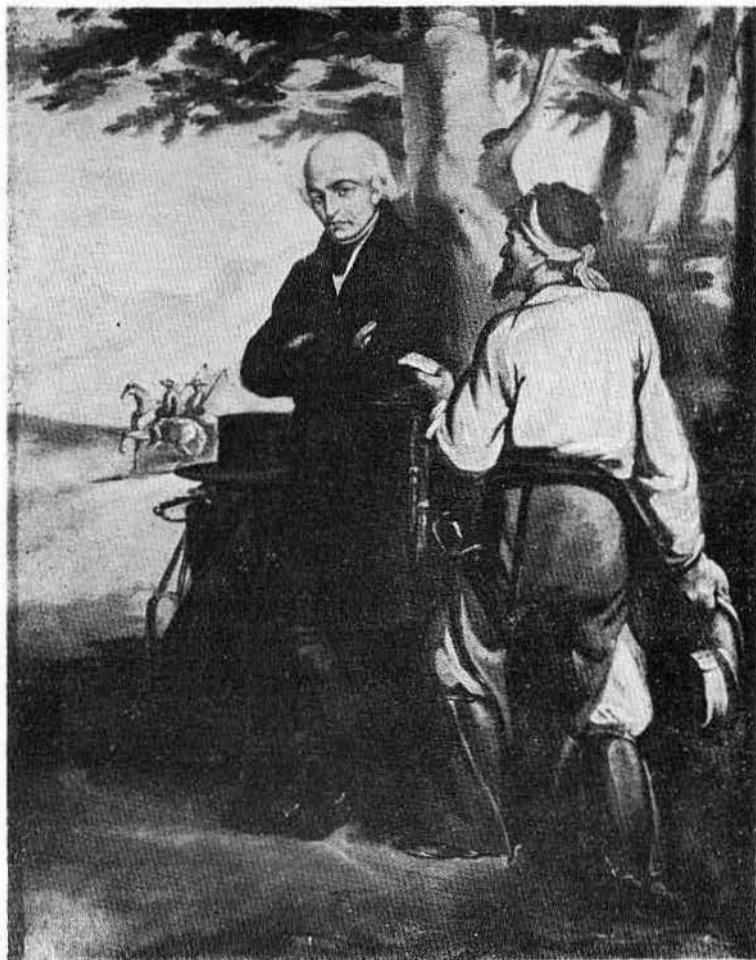
Lám. II. El Padre Hidalgo arengando sus tropas. Escultura en madera policromada atribuida al escultor Terrazas. Colección del Museo Nacional de Historia.



Lám. III. Detalle de la escultura anterior.



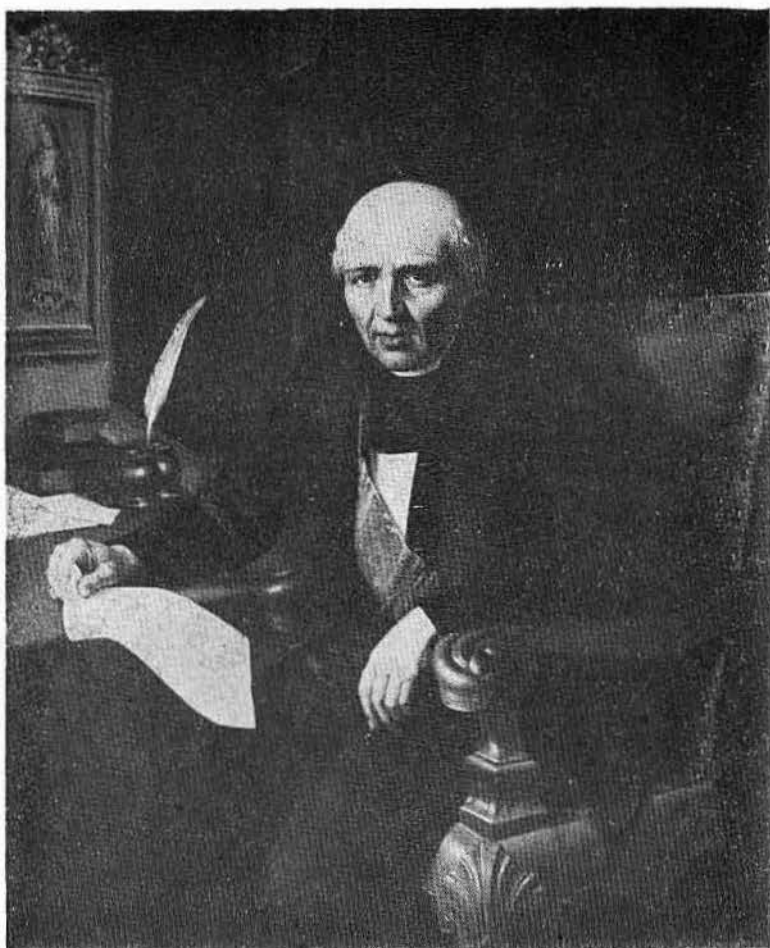
Lám. IV. El Libertador de la Patria tal como fue representado en la pintura mexicana de la primera mitad del siglo XIX. Retrato anónimo. Colecciones del Museo Nacional de Historia.



Lám. V. Don Miguel Hidalgo durante la campaña de la Independencia. Pintura anónima de la segunda mitad del siglo XIX. Colecciones del Museo Nacional de Historia.



Lám. VI. Presunto retrato de Hidalgo. Esculturita en marfil que representa más bien al Dr. Jenner. Trabajo europeo del siglo XIX. Colecciones del Museo Nacional de Historia.



Lám. VII. Retrato de Don Miguel Hidalgo tal como lo concibió la época porfirista. Copia de la pintura original de Tovilla existente en la Casa del Libertador en Dolores Hidalgo.



Verdadero Retrato del Bachiller Don Miguel Hidalgo y Costilla.
Rector del Colegio de San Nicolás de Valladolid.

Lám. VIII. Don Miguel Hidalgo Rector del Colegio de San Nicolás de Valladolid. Pintura de Antonio Serrano, fechada en 1831. Colecciones del Museo Nacional de Historia.